

INFORME

40264

DE LA

ALCALDIA PRESIDENCIA

acompañando el recurso de alzada interpuesto por Don Joaquín Ruiz Jiménez y Don José Alonso Colmenares contra el acuerdo del Ayuntamiento, aprobatorio para la distribución de fondos del mes de Abril de 1897.



MADRID.

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA MUNICIPAL.

1897.

Ayuntamiento de Madrid

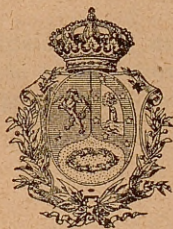
FM2324

INFORME

DE LA

ALCALDIA PRESIDENCIA

acompañando el recurso de alzada interpuesto por Don Joaquín Ruiz Jiménez y Don José Alonso Colmenares contra el acuerdo del Ayuntamiento, aprobatorio para la distribución de fondos del mes de Abril de 1897.



MADRID.

IMPRESA Y LITOGRAFÍA MUNICIPAL.

1897.

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO.

	Páginas.
I.—Lo que motiva el informe de la Alcaldía en el presente recurso.....	1
II.—Aclaración preliminar sobre algunos conceptos del escrito de los recurrentes.....	1
III.—Cuál es la materia propia del actual recurso.....	2
IV.—Del fundamento legal del escrito de los recurrentes....	5
V.—Cuáles son las disposiciones legales vigentes en la materia.....	5
VI.—Por qué en lugar del presupuesto adicional de resultas se ha impuesto en la práctica la refundición de las resultas de anteriores ejercicios en el presupuesto ordinario corriente.....	7
VII.—Del arbitrio ilegal imaginado por los concurrentes para dar una especial aplicación á las existencias en Caja.	8
VIII.—Que el acuerdo tomado sobre distribución de fondos es el único que se compadece con las disposiciones vigentes.....	9
IX.—Resumen y conclusión. Que aunque lo que demandan los Síndicos no lo prohibieran las leyes, tampoco debiera hacerse por miramientos extralegales del orden moral.....	10

EXCMO. SR. GOBERNADOR DE LA PROVINCIA.

En cumplimiento de lo dispuesto en el art. 140 de la ley Municipal, tengo la honra de remitir á V. E. la adjunta instancia presentada por D. Joaquín Ruiz Jiménez y D. José Alonso Colmenares, Regidores Síndicos de este Ayuntamiento, recurriendo en alzada contra acuerdo adoptado por el mismo en 26 del mes actual, aprobatorio de la distribución de fondos por capítulos del presupuesto vigente para el próximo mes de Abril, y por el que, entre los ingresos con que se dota aquella distribución, figura la existencia en Caja importante 797.523 pesetas de las que 580.152'72 proceden del saldo que resultó en 31 de Diciembre último del presupuesto de 1895-96.

II.—Aclaración preliminar sobre algunos conceptos del escrito de los recurrentes.

Antes de entrar á exponer los informes que la Alcaldía cree necesarios en cuanto á las cuestiones de fondo de este recurso, convendrá consignar alguna aclaración preliminar respecto de ciertos particulares de forma y expresión que aparecen en dicho escrito y singularmente en el otrosí, demandando con nota de alarma y angustioso apremio el que V. E. intervenga cuanto antes por las vías más rápidas que le permitan sus facultades de alta inspección sobre la Administración municipal.

Para hacer tan alarmado requerimiento, con todo el relieve propio de un especial otrosí, dicen los recurrentes *«que como se trata de cantidad en metálico y que puede luego invertirse etc.»*

Natural era que produjeran hondo agravio en la Corporación Municipal, semejantes conceptos vertidos y expresados además en forma tal, que parecen señalar ó insinuar todavía más de lo que dicen en punto á peligros inminentes de que se distraiga munerario. Aparéntase que ante este peligro inminente de desaparición de fondos el celo de los Síndicos resulta angustiado y pregonar ruidoso advertimiento á la Superioridad en contra de un acuerdo, que tal y como se expone, juzga y califica por los recurrentes, parece preparatorio de la perpetración de delitos de malversación de caudales y sustracción de fondos públicos.

Esto ha recibido ya sus indispensables aclaraciones en la sesión celebrada por el Ayuntamiento el día 3 del actual. Los mismos Sres. Síndicos requeridos á dar la explicación y alcance de tales conceptos, dejaron con sus públicas declaraciones bien gravado en el ánimo de todos que por lo visto para la redacción de su escrito la pluma no les resultó esclava del pensamiento é intención; y por tanto, que deplorando esta mala inteligencia surgida respecto de lo que fué su verdadero propósito, no debía entorpecerse en los términos del recurso legal por ellos planteado,

nada que directa ni indirectamente pueda interpretarse como insinuación acusadora, ni contra la colectividad, ni contra nadie en particular de los que concurrieron á dicho acuerdo.

Habiéndose, pues, consignado de esta manera pública y solemne por parte de los mismos Sres. Síndicos que no hubo en ellos intención alguna de imputar delito ó acción ú omisión de cualquier orden que sea que pueda afectar al decoro de la Corporación ó al de cualquiera de sus miembros ó al personal de sus oficinas y dependencias, no es menester ya que la Alcaldía entre en más amplias consideraciones sobre este particular al emitir informe en el presente recurso.

Tampoco sería pertinente tratar en este lugar, siquiera fuese incidentalmente, cuestiones de otro orden y transcendencia, aunque derivadas de este mismo acto de los Sres. Síndicos, y que aparecen ahora planteadas y pendientes de ulteriores acuerdos en el seno de nuestra Corporación. Baste, respecto de ello, apuntar los hechos siguientes acaecidos en la misma sesión de 3 del corriente. En dicha sesión fué presentada una proposición, cuyo tenor literal es como sigue:

«Los Concejales que suscriben ruegan al Ayuntamiento se sirva acordar que la Corporación eleve respetuosa instancia á la Superioridad, exponiendo circunstanciadamente el conjunto de hechos y coincidencias lamentables, por cuya virtud sentimos menoscabada nuestra confianza para encomendar á los actuales Síndicos, cuestiones jurídicas tan delicadas como las que ahora tiene pendientes la Corporación; considerándonos en consecuencia de esto, en necesidad de consultar, si dadas estas circunstancias y siendo el cargo de Síndico de los que requieren, por la naturaleza especial de sus funciones, el más alto grado de confianza, puede el Ayuntamiento proceder desde luego en ello á nueva designación de personas.» 2 Abril de 1897.—EL CONDE DE VILCHES.—ISIDRO URBANO.—EL DUQUE DE SEXTO.»

Ante esta proposición los Sres. Síndicos D. José Alonso Colmenares y D. Joaquín Ruiz Jiménez presentaron acto continuo, *in voce*, ante el mismo Ayuntamiento la dimisión de sus cargos de Síndicos. En vista de ello los firmantes de la proposición la retiraron; pero pareció quedar acordado por unanimidad que la Alcaldía Presidencia elevara á V. E. la correspondiente consulta acerca de las compatibilidades legales y morales de los Síndicos, reelecciones, renunciaciones, nombramientos, funciones y atribuciones propias en el seno de las Corporaciones Municipales de un cargo que requiere tan extraordinario cometido de confianza como el de Síndico. Si el Ayuntamiento insiste en este acuerdo, la Alcaldía formalizará en su día tal consulta con toda la circunspección y miramiento que tan grave y delicada materia se merece. Para la ocasión de dicha consulta queda reservado el examen de las graves cuestiones más directamente relacionadas con ella que con el presente recurso.

III.—Cuál es la materia propia del actual recurso.

Dejando, pues, de este modo orillado ó aplazado lo que por su propia importancia no puede tratarse aquí incidentalmente, circunscribese desde

luego el presente informe al examen de la materia propia del actual recurso.

Dadas las anteriores aclaraciones, parece que debe inferirse que el principal, ó más bien exclusivo objeto del escrito con que acuden á V. E. los reclamantes, se reduce á sostener, fuera ya de la jurisdicción municipal, la oposición que en el seno del Ayuntamiento hicieron al proyecto de distribución de fondos para el presente mes. Por esto mismo es más de advertir que en su escrito no reflejan los términos en que entonces fué planteado este asunto, abandonando, por lo visto, ellos mismos los argumentos capitales que en la sesión del Ayuntamiento adujeron en favor de su voto particular.

Importa, por consiguiente, establecer ante todo las premisas de hecho y de argumentación sobre que recayó este acuerdo. A este efecto, incluyo con el presente informe el acta íntegra de la sesión en cuanto se refiere á dicho particular.

Por el examen de dicha acta, verá V. E. que frente al dictamen de la Comisión que es hoy el acuerdo recurrido, el Concejal Sr. Alonso Colmenares presentó un voto particular, en que se alegaba que resultando de los libros de contabilidad no haberse realizado el pago total para inversión de los créditos autorizados por el Ayuntamiento en las distribuciones de fondos de los meses anteriores, y siendo así que las cantidades, en tal sentido disponibles, ascendían á mayor suma que las obligaciones necesarias en el mes de Abril, no era preciso hacer distribución de nuevos fondos, sino únicamente aplicar los supuestos sobrantes. En tal forma entendía el mantenedor del voto particular que podían con economía dotarse las obligaciones del mes próximo, sin necesitar, por tanto, utilizar otros recursos ni el sobrante que en Caja existe, y que, por otras proposiciones presentadas al Ayuntamiento por el mismo Sr. Concejal, aunque después retiradas, se pretendía dedicar al pago especial de una parte de obligaciones atrasadas del Ayuntamiento.

Respecto de este extraño razonamiento pretendiendo omitir distribución de fondos para el mes inmediato, bajo el especioso pretexto de que resultaban cantidades no invertidas en el mes anterior, que pretendían conceptuar como sobrantes, advirtieron los señores de la Comisión y la Presidencia que los supuestos sobrantes no eran sino cantidades á responder por obligaciones correspondientes á los meses vencidos, aunque estas obligaciones no hubieran sido todavía liquidadas ó no pagadas; y que, por tanto, mal podían llamarse sobrantes á estas cantidades, comprometidas para las liquidaciones de los meses anteriores, y que lo que se proponía en el voto particular equivalía á distribuir dos veces una misma cantidad y hacer la mala é ilegal operación de adjudicar é invertir en blanco los fondos para el mes de Abril, dejando á la Alcaldía Presidencia sin medios de ordenar pagos para las obligaciones correspondientes al mismo mes.

Tal era el punto capital del debate. La pretensión del voto particular conducía, según se ve; al peligroso absurdo de privar á los servicios municipales de los precisos recursos para hacer frente á las obligaciones de un mes del ejercicio, é imposibilitar á la Presidencia el ejercicio de sus

funciones de ordenador de pagos, puesto que se le suprimía la base sobre la que pudiera decretar las ordenaciones.

El expresado voto particular fué desechado; y hoy hasta por sus propios mantenedores resulta abandonada la parte mas fundamental del mismo. Con efecto, en el escrito que ahora presentan sólo se ventila una parte de la doctrina sustentada en el voto particular, y no por cierto la que con más originalidad se alegó en el debate, sino aquélla, por el contrario, que por haber sido materia juzgada en repetidos casos análogos, debiera parecer más descartada. En efecto, examinadas las distribuciones mensuales de fondos acordadas en el período que corresponde al actual Ayuntamiento desde Enero de 1894, resulta que, en las relativas á los meses de Enero, Febrero y Junio de 1894, Julio, Agosto, Septiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre de 1895 y Julio, Agosto, Septiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre de 1896, figura invariablemente el acuerdo de que se atiende á la dotación de las mismas no sólo con los ingresos que en el mes respectivo se realicen, *«sino con los créditos existentes en Caja.»* Algunas de estas se hallan suscriptas por uno de los recurrentes como Vicepresidente de la Comisión de Hacienda; y es aún más de notar que en la distribución de fondos recurrida figura expresado el importe de la existencia en Caja, y por tanto, determinado el concepto de su procedencia, pero en aquéllos otros casos se omitió la referencia de cantidades y expresión de concepto, aportándose por tanto las existencias en Caja, con tal sentido de amplitud, que pudiera ser verdaderamente peligroso y acaso dar lugar á aplicaciones abusivas. Tan ambigua como es la expresión de «existencias en Caja» y los distintos valores que así pueden comprenderse, resulta en efecto de fácil é involuntaria extralimitación la ejecución del acuerdo.

A fin de poner más de manifiesto esta contradicción de los recurrentes, conviene reproducir en su tenor literal uno de los anteriores dictámenes de distribución de fondos de que va hecha referencia.

Dice así:

EXCMO. SR.: La Contaduría de Villa formula el proyecto de distribución de fondos para el próximo mes de Marzo por cuenta del presupuesto ordinario aprobado por la Junta Municipal, ascendiendo los ingresos que se calculan realizables en dicho mes á 1.824.740'26 pesetas, proponiéndose en la distribución de gastos 1.918.804'68 pesetas, con la que se atiende en la dozava parte á los haberes y á los diferentes gastos de los ramos de la Administración municipal y á los de carácter ineludible como los de intereses de Deuda y otros en la medida que las circunstancias lo aconsejen; añadiendo dicha oficina, que la diferencia de 94.064'42 pesetas que existe de exceso en los gastos, *podrá ser atendida con las existencias que resulten en Caja en fin del mes actual.* La Comisión segunda para cumplimentar el art. 155 de la ley Municipal, tiene la honra de proponer á V. E. se sirva aprobar el proyecto de distribución de fondos, referencia en la forma propuesta por la Contaduría. V. E. no obstante, acordará como siempre lo que crea más acertado.

Madrid 22 de Febrero de 1894.—J. RUIZ JIMÉNEZ.—J. FRANCO RODRÍGUEZ.—LUIS RAMÍREZ BASCÁN.—G. RUIGÓMEZ.—R. GINARD.—M. COBOS CA-

NALEJAS.—Madrid 28 de Febrero de 1894.—En su Ayuntamiento.—Sesión pública ordinaria.—Prevía discusión que consta en acta, fué aprobado este informe; votaron en contra los Sres. Castañé, Niembro, Ruiz Beneyán, Dorado, Salvador Serrano, Garrido Mena, Menéndez Vega, Nogueira, Arcas, Castro, Bustillo, Pardo, Rodríguez y Rodríguez.—*El Secretario del Excmo. Ayuntamiento.*—RUANO.

Aprobaron, pues, los recurrentes, otras distribuciones de fondos que no solo disponían para su dotación de las *«las existencias en Caja»*, sino que lo hacían aplicando este concepto sin restricción; y quien en tal forma empleó el concepto en su expresión total, no parece que autorizadamente hubiera de discutir después la aplicación de igual criterio cuando se hace con mayor limitación, determinando la cantidad y procedencia.

IV.—Del fundamento legal del escrito de los recurrentes.

No es ocasión de discutir si fué acertado ó no distribuir é invertir fondos como antes se procediera; pero impugnada la forma en que hoy ha adoptado su acuerdo el Ayuntamiento, importa fundar las consideraciones legales que le abonan. Los recurrentes consideran infringido el art. 141 de la ley Municipal que dispone que las resultas de un presupuesto que quedaren después del período de ampliación serán objeto de un presupuesto adicional. A este precepto se reduce toda su argumentación, puesto que aun cuando citan como infringidas las Reales órdenes de 31 de Mayo, circular de 1.º de Julio y Reales órdenes de 10 de Julio y 29 de Diciembre de 1886, la de 10 de Abril de 1888 y 12 de Abril de 1892, es lo cierto que no puntualizan, las disposiciones de todas y cada una de ellas, que consideran vulneradas. Mal podían hacerlo, pues precisamente esas Reales órdenes por ellos citadas, y otras disposiciones de que hacen caso omiso, previenen del modo más terminante, según vamos á exponer, lo contrario que ellos pretenden.

V.—Cuáles son las disposiciones legales vigentes en la materia.

Resulta del escrito de alzada un desconocimiento lamentable de la economía legal vigente acerca del régimen de contabilidad y presupuestos municipales. Esta ignorancia fuera, sin duda, muy poco excusable en el cuerpo de un voto particular formulado por algún Concejal laborioso y bien intencionado en sus aficciones á cuestiones de hacienda; pero disuena sobremanera al producirse como en el presente caso, nada menos que en un escrito de alzada presentado con estruendosas alarmas de responsabilidades y con aparato y solemnidades de extraordinaria gravedad, dada la excepcional competencia jurídica que debe suponerse inherente al cargo de Síndico del Ayuntamiento de Madrid, muy ostentado en la presente ocasión por los firmantes del recurso. Precisa, por tanto, para puntualizar la cuestión legal, empezar enumerando las disposiciones vigentes en la materia.

Según el art. 141 de la ley Municipal las resultas que quedaren después del período de ampliación, serán objeto de un presupuesto adicio-

nal, previas las consiguientes liquidaciones, que se terminarán dentro del mes siguiente.

Con arreglo al art. 23 de la ley de Contabilidad «son únicamente obligaciones exigibles las que se comprenden en los presupuestos de cada año.»

El artículo 35 de la misma, dispone, que los presupuestos regirán durante un año; pero quedarán abiertos en los seis meses siguientes para la liquidación y ejecución de los cobros y pagos pendientes al finalizar dicho año.

El artículo 62 de la misma, al hablar de las cuentas dice, que las cantidades que hayan quedado por cobrar y las obligaciones que hayan quedado por satisfacer en el período de ampliación, deben pasar como resultas á la cuenta del presupuesto siguiente.

La circular de la Dirección de Administración local de 1.º de Junio de 1886, dictando reglas para unificar la contabilidad de los Ayuntamientos, dispone la forma en que se han de confeccionar los presupuestos y determina que lo mismo en ingresos que en gastos, haya un capítulo denominado *Resultas*, señalado con los números 8.º y 12.º respectivamente.

En la regla 9.ª al hablar de las cuentas establece como ingreso en el artículo 1.º del capítulo VIII las existencias en 31 de Diciembre y en gastos las obligaciones de presupuestos cerrados.

En orden circular de la misma Dirección de 10 de Julio de 1886 se dictaron resoluciones con motivo de varias consultas y en la cuarta se establece, que la cuenta especial de *Ampliación* por ingresos y gastos se ha de saldar en 31 Diciembre según la de *Resultas* y la existencia que resulte en Caja ese día, servirá para abrir la referida cuenta de *Resultas*.

La circular de 29 de Diciembre de 1886, determina en su apartado 3.º, al tratar de los presupuestos, que en 31 de Diciembre termine el período de ampliación y debe procederse á la liquidación definitiva del presupuesto; y las resultas por débitos y créditos que queden, serán objeto de presupuesto adicional que se refundirá en el ordinario del año corriente.

Por otra orden circular de 10 de Abril de 1888 á la que se acompañó la modelación necesaria para la formación de los presupuestos, se establece en el modelo número 4, como primera partida de ingreso en el capítulo de *Resultas*, *la existencia en 31 de Diciembre* y análogamente en gastos, según el modelo núm. 9.

La Real orden de 12 de Abril de 1892, interpretando la ley Municipal sostiene la doctrina que va establecida determinando que las resultas que quedasen de un presupuesto al terminar su período de ampliación, serán objeto de un presupuesto adicional que como vá dicho se refunde en el ordinario del ejercicio corriente á la sazón.

Como complemento de esta enumeración de las disposiciones legales vigentes en la materia, importa consignar el hecho de que á virtud de todo el conjunto del ordenamiento de Reales órdenes y disposiciones reiteradas por la Superioridad en administración y gobierno, que han venido reglamentando el desarrollo orgánico del art. 141 de la Ley Municipal, el último presupuesto adicional ó de resultas que el Ayuntamiento de

Madrid ha formulado y presentado á la sanción gubernativa, fué el correspondiente al año económico de 1883-84. En caso igual se encuentran, sin duda, la inmensa mayoría de los Municipios de España. Desde dicha fecha nuestro Ayuntamiento no ha vuelto á ocuparse en hacer presupuesto adicional, que le resultaba incompatible con el cumplimiento de las Reales órdenes citadas. Y semejante estado de cosas mantenido por espacio de más de doce ejercicios consecutivos, con interpretación más ó menos acertada de la ley Municipal, pero por todos consentido y continuamente impuesto por la Superioridad acerca del criterio que había de presidir á la aplicación práctica del art. 141 de la Ley, trae sus consecuencias naturales y lógicas, creando factores de hecho y de derecho totalmente irreductibles á la fecha presente, por lo que se refiere á lo pasado; y que hasta para lo venidero sólo son ya rectificables por medio de una reforma legislativa.

VI.—Por qué, en lugar del presupuesto adicional de Resultados, se ha impuesto en la práctica la refundición de las resultas de anteriores ejercicios en el presupuesto ordinario corriente.

La disposición del art. 141 de la ley Municipal citada ha tenido, según es visto, en la esfera gubernativa una minuciosa reglamentación que se contiene precisamente en las Reales órdenes invocadas por los recurrentes; pero justo es confesar que la dirección seguida por estas disposiciones, si ha atendido cumplidamente al esencial interés de que las resultas de cada uno de los presupuestos de los Ayuntamientos no queden abandonadas al azar como cabos sueltos de cada año económico y sin engranaje en el sistema de presupuestos, aparenta en la forma, separarse del sentido literal del art. 141 de la Ley.

La implantación de la contabilidad por partida doble contribuyó también poderosamente á que prevaleciera este criterio en la Dirección general de Administración local. Así, en este sentido se informó sistemáticamente todo el régimen orgánico de la contabilidad y de los presupuestos de la Hacienda pública, tanto para el Municipio, cuanto para la provincia ó para el Estado.

De esta manera respetando como era de ley el desarrollo de las operaciones de liquidación y pagos en la ampliación del presupuesto, se determinó después la unidad de la contabilidad y del presupuesto en repetidas disposiciones. La Real orden de 1.º de Junio de 1886, al detallar los formularios á que deben sujetarse las Diputaciones y Ayuntamientos, para la formación de sus presupuestos, señala como ingresos un capítulo para *Resultas*, ya sea por concepto de *existencias* en 31 de Diciembre, ya por créditos pendientes de cobro de ejercicios cerrados. En la consulta tercera de la Real orden de 10 de Julio de 1886, al dictar las primeras disposiciones en ocasión del inmediato planteamiento del nuevo sistema se previene que *«la existencia que resultase en 30 de Junio anterior es la que primero debía consignarse en los nuevos libros con que comienza el año económico.»* En la Real orden de 1.º de Junio de 1886, se dispone

que en el libro diario se sentará por primera partida al empezar el año económico los resultados del balance del año anterior. Y por último, la Real orden de 31 de Mayo de 1886, dice en su disposición octava que el pase de los asientos se hará tan pronto como hayan terminado las operaciones de cada día y deberá quedar terminado en el siguiente; y en la décima previene *«que tanto los libros como las cuentas se dispondrán de modo que vayan arrastrando los saldos de las operaciones y presente cada una de ellas el total.»*

El criterio sistemático de la Dirección general de Administración local consiste, pues, en buscar la unidad del régimen de presupuestos sin solución alguna de continuidad de ejercicio á ejercicio, consiguiéndolo por medio del arrastre de cuentas y refundiciones de las resultas en el presupuesto ordinario. Este es el criterio que se ha venido observando en el Ayuntamiento de Madrid. Podía ocurrir de otra suerte, que ó bien al quedar en 31 de Diciembre el saldo de resultas en pagos pendientes de presupuesto adicional, éste saldo no se finiquitara jamás por falta de ingresos y se cayera así en las ficciones de declarar quebrado un ejercicio para excusar en adelante todo pago acerca de él, lo que fué uno de los mayores descréditos y vergüenzas en la hacienda del antiguo régimen; ó bien si por superabits resultaban existencias en Caja, vendrían estas á constituir un depósito sin aplicación legal, para cuyos depósitos no tiene autoridad en la Ley el Ayuntamiento, y la existencia de semejante depósito sería una verdadera extralimitación.

VII.—Del arbitrio ilegal imaginado por los recurrentes para dar una especial aplicación á las existencias en Caja.

Los recurrentes parecen haber sospechado algunas de estas dificultades, y á fin de allanarlas hacen constar que si se estimaba conveniente ó necesario destinar la existencia de 31 de Diciembre de 1896 á obligaciones del ejercicio corriente, se apelara *«al recurso de un presupuesto extraordinario, dotándolo con aquella suma; pues hecho y tramitado con arreglo á la ley hubiera cesado toda responsabilidad para los Concejales.»* De esta manifestación se deduce no solo la inconsistencia de doctrina sino un concepto tan equivocado como absurdo de las prescripciones de Hacienda municipal.

De un lado se observa que la aplicación de la existencia en Caja por ellos combatida para las obligaciones del presupuesto ordinario vigente, la admiten para un presupuesto extraordinario que también había de ser de necesidades corrientes, nunca las atrasadas, puesto que estas tienen su consignación de pago en el presupuesto ordinario que actualmente rige, según antes queda consignado. Y por otro lado, se evidencia el olvido de lo que, según el art. 142 de la Ley, es el presupuesto extraordinario en el cual solo pueden atenderse conceptos *no determinados* en el presupuesto ordinario.

Para evitar tales peligros, y ateniéndose á lo mandado, el Ayuntamiento de Madrid ha tenido buen cuidado en consignar en la parte de gastos cantidad para el pago de las obligaciones de *Resultas* pendientes

de ejercicios cerrados. Así en el año actual figuran 600.000 pesetas para las obligaciones anteriores á 1883, y 400.000 en concepto general para pago de créditos procedentes de *Resultas*. Y en cuanto á los ingresos igualmente ha señalado el concepto de los procedentes de *Resultas* comprendiendo las existencias de 31 de Diciembre.

Observando este procedimiento, la Corporación Municipal no ha formado presupuestos adicionales desde 1883; procediendo de esta suerte se ha atendido al estricto cumplimiento de reiteradas Reales órdenes y á la consecuencia inevitable que lleva consigo la naturaleza misma del régimen de contabilidad y presupuestos que le era impuesto. Es pues, tan injusto como absurdo pretender inferir de ello responsabilidades. Se hizo así porque no había más que obedecer y cumplir lo mandado y atenerse á las consecuencias de todo un sistema, bueno ó malo, pero ante el que era indispensable el acatamiento. Al Ayuntamiento no le alcanza en ello ninguna culpa, pero si la hubiera claro es que á muy pocos les alcanzaría tan señaladamente como á los mismos recurrentes que, no obstante haber actuado en cargo conspícuo de Presidencia ó de Vocales de la Comisión de Hacienda, no se acordaron hasta la hora de distribuir los fondos del presente mes de Abril, que lleva el Ayuntamiento más de doce años sin hacer un presupuesto adicional de *Resultas*. Con lo cual al manifestarse así penetrados del convencimiento de que esto constituye infracción legal con las responsabilidades por lo menos de omisión ó negligencia en cargo administrativo, vienen ellos á colocarse espontáneamente en actitud de convictos y confesos.

VIII.—Que el acuerdo tomado sobre distribución de fondos es el único que se compadece con las disposiciones vigentes.

Viniendo, pues, á la realidad creada en este Ayuntamiento, dentro de este orden de procedimiento de contabilidad y formalización de presupuestos, es legal, lógico é imprescindible distribuir para las necesidades de todo orden las existencias en Caja en la forma en que lo ha hecho en todas ocasiones la Corporación, y últimamente en el acuerdo recurrido. Tan clara es la cuestión y correcta la aplicación legal hecha por el Ayuntamiento, que no es menester acumular otro orden de consideraciones para deshacer los artificios de este recurso. Si en lugar de acordar la distribución de fondos, como se ha hecho, se hubiera aprobado el voto particular antes referido, la marcha económica del Ayuntamiento habría llegado á ser insostenible.

Suprimir la nueva dotación de fondos para el mes próximo á título de que existían sobrantes de las distribuciones anteriores, era, primero, caer en inconsecuencia, puesto que venían á disponer y distribuir por dos veces las mismas existencias ó sobrantes, y esto lo proponían los mismos que consideran, caso de recurso, el haberse tomado las existencias procedentes de 31 de Diciembre. Y por otra parte, si hubiera prevalecido el voto particular, resultaría además que quedaban abandonadas para el mes inmediato las obligaciones que, fundadas en los créditos concedi-

dos en las distribuciones de meses pasados, fueron contraídas, siquiera no se hubiesen hecho efectivas, y las de natural vencimiento en dicho mes. Con todo lo cual se verificaba tal intrusión en las facultades de ordenación de pagos privativas de la Alcaldía Presidencia, y obstruccionismo tal para el ejercicio de estas propias funciones y para la marcha ordenada de los servicios del Ayuntamiento, que se habría venido á caso de verdadera responsabilidad, conforme á la doctrina sustentada en las Reales ordenes de 22 de Noviembre de 1877 y 13 de Abril de 1892.

Dispone, en efecto, la primera de estas Reales órdenes que los Concejales que fiscalizan los actos del Alcalde como Ordenador de pagos, invaden sus atribuciones, incurriendo en responsabilidad; y la segunda, ó sea la de 13 de Abril de 1892, ordena que las distribuciones mensuales de fondos, se hagan por capítulos y no por artículos, y que solo al tratarse de la rendición y justificación de las cuentas anuales, es cuando se puede entrar en el detalle en igual forma que los presupuestos á que se refieren.

Este último aspecto de la cuestión merece tenerse muy en cuenta; pues la Ordenación de pagos puesta en lugar inexpugnable al asalto de las pasiones de bandería y reservada como facultad exclusiva é indiscutible de la Alcaldía, constituye una de las principales claves de nuestro régimen municipal. Con muy buena previsión la jurisprudencia y las prácticas de la Administración han impuesto constantemente en esto severidades excepcionales. La distribución é inversión de fondos acordada mensualmente por los Ayuntamientos se reduce en suma á una prudente garantía para que la atribución discrecional del Ordenador de pagos quede encerrada en límite de no poder ordenar en un mes todo el importe de un ejercicio. Mas no cabe dar otro alcance á esa distribución; ella no puede servir á los Ayuntamientos de pretexto para alterar ó revisar los acuerdos de presupuesto tomados en Junta Municipal; y menos puede servir de ocasión directa ó indirecta para sitiar las Alcaldías por falta de medios ó recursos en el desempeño de su cometido.

Con razón, pues, se muestra en esto de inexorable severidad la jurisprudencia Administrativa. Y bueno es advertir por esto mismo que si en el acuerdo de la Corporación Municipal aquí recurrido hay algún asomo de extralimitación, lejos de consistir esta en lo que apuntan los recurrentes, consiste más bien en hacer referencia ó señalamiento sobre ingresos, de los cuales en rigor de buenas prácticas administrativas no se debe hacer designación alguna en los acuerdos mensuales sobre distribución é inversión de fondos.

IX.—Resumen y conclusión.

La simple lectura del escrito de los recurrentes revela, pues, un acto de lamentable contradicción con todo el orden legal y técnico en que se asienta la contabilidad y el régimen de presupuestos de nuestra Hacienda.

Desconocimiento tal de nuestra legislación de Hacienda municipal no fuera fácil de excusarlo en el ordinario desempeño de una concejalia dentro del Municipio de Madrid. Infíerese de aquí toda la gravedad que esto al-

canza cuando semejantes teorías y apreciaciones se visten y ostentan con el aparato de un recurso dealzada y con la investidura del cargo de Síndico, y por añadidura, con pregonos conminatorios de responsabilidades á la mayoría del Concejo que opinó y votó contra un voto particular tan sin precedentes como el que ellos formularon. No es de extrañar, por tanto, que aparte del conjunto de otras consideraciones á que parece referirse la proposición presentada en la última sesión del Ayuntamiento y que queda textualmente reproducida en los preliminares del presente informe, este solo hecho bastara para poner en el ánimo de la Corporación hondas preocupaciones de intranquilidad de espíritu acerca de los aciertos de consejo y dirección que los actuales Síndicos puedan proporcionar al Ayuntamiento en las graves cuestiones jurídicas que ahora tiene pendientes.

La cuestión capital del presente recurso esta reducida en su fondo á determinar la operación que debe hacerse con las existencias en Caja el día 31 de Diciembre de 1896, por cuenta del presupuesto de 95-96 cuyo ejercicio se cierra definitivamente en ese día. Sobre esto excusa toda discusión el art. 35 de la ley de Contabilidad de 25 de Junio de 1870, previniendo terminantemente, que después de cerrado el ejercicio, no puede girarse operación alguna por gastos ni ingresos, porque entonces no cabría fijar la fecha en que se hubieren de rendir las cuentas de cada presupuesto.

Si así no fuese, nunca podría cumplirse el precepto del art. 61 de la misma Ley, que señala plazo fijo para la aprobación definitiva de la cuenta de cada presupuesto, contado dicho plazo *desde el fin del ejercicio del mismo*. Y todo el mundo sabe que las *Resultas* tanto con respecto á los ingresos cuanto con relación á los gastos alcanzan mucho más del plazo de dos años y medio que marca dicho art. 61. Por ello también, una vez cerrado el ejercicio de un presupuesto y aprobada la cuenta correspondiente, se realizan créditos procedentes de aquél presupuesto y se satisfacen obligaciones consignadas en el mismo, sin que á nadie se haya ocurrido hasta ahora decir que estas operaciones deben corresponderse y afectar á la cuenta del presupuesto de que proceden.

Por la propia razón, el art. 62 de la ley de Contabilidad establece, que los derechos liquidados á favor de la Hacienda, que hayan quedado sin cobrar, al terminar el período de ampliación de su presupuesto, pasen á figurar á la cuenta del año siguiente en concepto de *Resultas*; y las obligaciones reconocidas, que no se hayan satisfecho, deben pasar como *Resultas* también, á la cuenta del presupuesto siguiente.

Esta doctrina es de rigurosa aplicación á la Hacienda municipal, y lo corroboran los propios Sres. Síndicos en su escrito, cuando dicen que la cuenta de *Ampliación* se saldará en 31 de Diciembre por la de *Resultas* y ésta continúe abierta hasta el 31 de Diciembre siguiente en que se cierre el presupuesto corriente.

Cierto que según la ley Municipal, estas *Resultas* deben ser la base del presupuesto adicional que el Ayuntamiento formará dentro del mes de Enero; pero este art. 141 de la ley Municipal se ha de interpretar y aplicar conforme al desarrollo orgánico de las prescripciones reglamentarias que ha sido impuesto por todo el sistema de Reales órdenes y disposiciones

consecutivas dictadas por la Administración é informadas en el criterio de la más estrecha solidaridad de los presupuestos unos con otros y de la continuidad de la Contabilidad municipal dentro del régimen de la partida doble. Así, en vez de los presupuestos adicionales llevando por separado las resultas de cada ejercicio, ha prevalecido el sistema de las resultas arrastradas de un ejercicio á otro y refundidas en el presupuesto ordinario del año corriente. Por esto, desde 1884 el Ayuntamiento de Madrid no formaliza presupuesto adicional. Si se hubiera formalizado dicho presupuesto adicional representaría en Madrid un presupuesto en plena quiebra sin liquidación posible á no ser en bancarota, pues es sobrado notorio que nuestras deudas de *Resultas* importan una cantidad muy superior á la de los créditos realizables por el mismo concepto.

Por todas estas imposiciones de hecho y de derecho, en vez de presupuestos adicionales para *Resultas*, viene pues, nuestro Ayuntamiento, desde hace doce años, refundiendo todas las resultas en el presupuesto ordinario del ejercicio corriente; y en definitiva, las *Resultas*, lo mismo de gastos que de ingresos, desde el año de 1883 figuran hoy en el presupuesto vigente, á virtud de cuenta y liquidación que se hizo al cerrar el presupuesto de 1895-96.

Dado este estado de cosas, pretender, como pretenden, los señores recurrentes que los ingresos de un capítulo del presupuesto se declaren exclusivamente aplicables á obligaciones determinadas de una clase de *Resultas* con preterición de los demás créditos reconocidos y liquidados, constituye una demanda perturbadora de todo nuestro régimen de Hacienda municipal. Pretensión semejante no puede fundarse en ningún precepto legal, y con ella se haría además imposible la vida normal del Municipio.

Que aunque lo que demandan los Síndicos no lo prohibieran las leyes, tampoco debiera hacerse por miramientos extralegales del orden moral.

Junto á este orden de consideraciones legales, surge otro más grave y delicado, por cuya virtud, aunque pudiera hacerse legalmente lo que pretenden los recurrentes, lo prohibiría moralmente otro orden de miramientos que entran en aquella jurisdicción extralegal por la que se determina lo que no debe hacerse en una órbita tan importante ó más que la de las mismas leyes. Con efecto, la más vulgar prudencia en el manejo del crédito de la Villa, impone al Municipio, en las circunstancias presentes, el apartarse con miramiento exquisito de cuanto pueda implicar, siquiera sea solo por meras apariencias, el propósito de favorecer una clase de acreedores con postergación de otros tenedores de obligaciones municipales, no menos preferentes.

Meras apariencias ó coincidencias han bastado para que en estos días se desarrollara activa especulación sobre deudas municipales atrasadas, de intereses y obligaciones ya amortizadas correspondientes á los empréstitos de 1861 y 1868, realizándose acaparamientos en grande escala de esta clase de valores, partiendo del supuesto de que el Ayunta-

miento iba á acordar inmediatas subastas aplicando con preferencias determinadas cantidades del presupuesto vigente al pago de especiales créditos por atrasos de deudas consignadas en el presupuesto de 1895-96, y póstergando, en consecuencia, todos los demás pagos de atrasos de deuda y resultas que no obtengan esta consideración de favor y extraordinario privilegio otorgado exclusivamente á la especialidad de consignaciones del presupuesto de 1895-96.

Cuando en el mercado corren válidas semejantes noticias, con peligro inminente y manifiesto de que con ellas se dé lugar á sorpresas de agiotage y especulaciones de mala ley sobre la cotización de nuestras deudas municipales, es deber primordial para los gestores de la hacienda del municipio el precaverse cuidadosamente de cuanta apariencia pudiera servir de fundamento á las maniobras del agio. Se impone, en fin, esto como en todas las cosas de la vida, y más especialmente en lo referente al crédito público, aquella regulación de discreción y tacto por cuyas consideraciones morales aprecia la delicadeza, que si hay cosas que se pueden hacer legalmente, hay otras no menos importantes que no deben hacerse aunque lo permitan las leyes, y que si á pesar de eso se cometen, entrañan responsabilidades mucho más graves y trascendentales para la estimación moral, particular ó colectiva, que cuantas puedan resultar de otras muchas liquidaciones de responsabilidad por infracción de las leyes escritas.

Sin embargo, los Sres. Síndicos parecen no haberse dado cuenta de este miramiento que tanto importa en las actuales circunstancias; y así su voto particular y el escrito de su recurso, además de estar en contradicción con los ordenamientos legales, se desenvuelve también traspasada la delicada frontera de lo que no se debe hacer aun cuando la ley lo permitiera.

Sin tener en cuenta el hecho notorio de las noticias propaladas en el mercado suponiendo preferencias de antemano concertadas en favor de las deudas del 61 y del 68 con exclusión de las otras, en el voto particular y en el recurso, se aboga con efecto, principalmente porque la suma de 580.152 pesetas sea invertida y aplicada al pago de atrasos por deudas municipales de 1861 y 1868, segun los especialísimos conceptos predeterminados en el presupuesto de 1895-96. Y á mayor abundamiento por esto mismo se obógaba en las dos proposiciones especiales presentadas por el Concejal Sr. Alonso Colmenares en la misma sesión en que se había de acordar la distribución de fondos de Abril, proposición que retiró en cuanto fué desechado su voto particular.

No es menester añadir más á lo expuesto, para que quede expresado con muy bastante claridad que aun cuando hubiera podido hacerse legalmente lo que los Sres. Síndicos pretenden, á ello se hubiera opuesto también la Alcaldía, por considerar que no convenia ni debía hacerse, si se querían evitar menoscabos de confianza en los tenedores de nuestras deudas municipales y en la estimación general del crédito de la Villa en el mercado nacional y extranjero.

Por esta misma consideración de distinguir entre lo que no se debe hacer, aun cuando legalmente pueda hacerse, es por lo que también á la

Alcaldía le bastó que se promoviera la presente discordia sobre distribución é inversión de fondos, para que entendiendo que lo que no debe hacerse es mucho más que lo taxativamente prohibido por las leyes, formara acto continuo decidido propósito de no ordenar pago alguno sobre esas 580.152 pesetas de la existencia en Caja, interin no se hubiera resuelto por V. E. el presente recurso.

Por todo lo expuesto, la Alcaldía Presidencia espera de la justicia de V. E. se servirá desestimar el recurso y confirmar el acuerdo municipal apelado.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 6 de Abril de 1897.—
JOAQUÍN SÁNCHEZ DE TOCA.

